

digno, á un adulator que le oculta sus defectos, á un privado que le vende, ¿no obliga á su pueblo á honrar y pagar las adulaciones, los fraudes, las traiciones, los malos consejos, los vicios y locuras que reducen á este mismo pueblo á un estado de mendicidad? ¿No es esto lo mismo que vender la lana del cordero, para pagar al que le ha de conducir al lugar destinado á darle muerte? ¿Se puede, por último, llamar necesidad del Estado el mantener cien mil combatientes que presentan los horrores de la guerra aun en medio de la paz, y que, en vez de defender la nacion, la despueblan con su celibato y con sus vicios, con lo que consumen sin reproducir, y con la miseria á que son condenados los pueblos para atender á su manutencion? Se oprime el Estado, se despuebla la nacion, para alimentar á tantos despobladores. ¿Son estas las necesidades del Estado? ¿Estarían por ventura menos seguros los pueblos, y menos tranquilas las naciones, si se restableciese la economía militar de los antiguos? Esto es lo que se va á examinar en el capítulo siguiente, donde se considerará el actual estado de las tropas de Europa, como uno de los mas fuertes obstáculos para la poblacion.

.....

CAPÍTULO VII.

Estado actual de las tropas de Europa : quinto obstáculo para la poblacion.

UN millon y doscientos mil hombres forman el estado ordinario de las tropas de Europa, cuando el mundo está en paz (1). Estos no son otra cosa que un millon y doscientos mil hombres destinados á despoblar la Europa con las armas en tiempo de guerra, y con el celibato durante la paz. Son pobres, y empobrecen los Estados. No defienden las naciones fuera de su territorio, pero las oprimen en lo interior. Mantenemos mas tropas en tiempo de paz, que las que mantenian los mas grandes conquistadores cuando movian guerra á todas las naciones del mundo. ¿Estan por eso mas seguros los pueblos, y mejor defendidos los confines de las naciones? Este es un error de cálculo. Todo Príncipe ha acrecentado sus tropas, al paso que las han aumentado sus vecinos. Las fuerzas se han equilibrado como lo estaban ántes. Una nacion, á la cual bastaban diez mil hombres para defenderse, necesita tener ahora un duplo, porque ha crecido al doble la fuerza de la nacion contra la cual quiere resguardarse. Estan pues reducidas á cero las ventajas

(1) Además de las tropas de mar. Leanse los *Estados militares* de Europa.

de la mayor seguridad, y solo se halla esceso en los gastos y en la despoblacion.

No era este el sistema militar de los antiguos. Ni Grecia, que arrojó y venció todas las fuerzas de Asia; ni Roma mientras fué libre (1); ni Filipo, ni Alejandro, que llevaron por todas partes la victoria en pos de sus falanges; ni Atila, ni los bárbaros que deshiciéron el imperio de Roma; ni los Germanos, que vencieron á Varo y triunfaron de sus legiones; ni Timur-Beg, ni Gengiskan, que saliendo de lo mas retirado de la Corea sojuzgó la mitad de la China y del Indostan, casi toda la Persia

(1) La guardia pretoriana fué el primer cuerpo de tropa ociosa que conociéron los Romanos. No se introdujo este abuso hasta la decadencia de la república y de la libertad, y sabemos cuanto contribuyó á acelerar su ruina. El número de los que componian aquella tropa fué al principio de nueve á diez mil. Vitelio le aumentó despues hasta diez y seis mil, y en tiempo del emperador Severo llegó á cincuenta mil. Vease á Justo Lipsio (*de magnitudine romana*, lib. I, cap. 4), y á Herodiano (lib. III, p. 131). Augusto no dejó en la capital mas que tres cohortes de estas guardias; pero Tiberio llamó el cuerpo entero cerca de su persona: paso fatal que acabó de decidir la suerte del universo, é hizo que desapareciese hasta la sombra de la libertad. Lease á Tacito (*Annal.* libro IV, cap. 1), y á Suetonio, vida de Augusto, cap. 49.

No se podía dar el nombre de tropa ociosa á las legiones que habia en las provincias. Se sabe que estas no habitaban en las ciudades, sino que permanecian siempre acampadas, y estaban en continuo movimiento, ya para hacer nuevas conquistas, y ya para conservar un dominio siempre disputado, y que tenia al vencido en un estado de guerra tácito, pero perpetuo.

hasta el Eufrates, las fronteras de Rusia, Casan, Astracan, y toda la gran Tartaria; ni en fin Carlomagno, que por ensanchar los límites de su monarquía, y por fundar la de los Papas, peleó contra toda la Europa conjurada: ninguno, digo, de estos pueblos guerreros, ninguno de estos conquistadores célebres tuvo jamas la idea de conservar en tiempo de paz el ejército con que se habia presentado al enemigo durante la guerra. El ciudadano era soldado cuando lo exigia la necesidad, y dejaba de serlo cuando cesaba esta (1). Despues del fatal

(1) Las naciones antiguas eran mas libres que las modernas, porque estaban armadas. Todo ciudadano era soldado: su ciudad era el campo: cenia el acero que aseguraba su libertad; y ordinariamente defendía la patria á sus espensas. En los mejores tiempos de Roma, estaba reservado el uso de las armas á aquella clase de ciudadanos que debian interesarse necesariamente por la patria, y tenian un patrimonio que defender. Dionisio de Halicarnaso (lib. IV, cap. 17) nos asegura que el soldado mas pobre que militaba en aquellos tiempos en Roma, poseia mas de novecientas libras, suma muy considerable en una época en que escaseaba tanto el numerario.

En las repúblicas de Grecia, ningun ciudadano podia eximirse de la guerra, sino aquel á quien la ley privaba de este honor, ó el que quedaba libre de esta obligacion por algun privilegio concedido á su edad ó por cualquiera otra circunstancia. De lo contrario, se le privaba de todos los derechos de la ciudadanía (Vease á Esquines, *in Ctesiphontem*, y á Demostenes, *in Timocratem*). Del mismo modo que los primeros Romanos, iban á la guerra á sus espensas.

Los Carios fuéron los primeros que entre los Griegos recibieron paga para hacer la guerra: lo que les acarrió tal desprecio en aquellos tiempos de libertad y de he-

ejemplo de los tiranos de Roma, fué alterada por primera vez en Francia, bajo el gobierno de Carlos VII, esta economía militar, adoptada en todas las edades y entre todas las naciones. Aprovechándose este Príncipe del crédito que le habían adquirido las batallas ganadas á los Ingleses, y de las impresiones de terror que estos espantosos enemigos habían grabado en el ánimo de sus súbditos, logró realizar una empresa que sus predecesores no se atrevieron ni aun á intentar. Con el pretexto de tener siempre algunas fuerzas en pié para defenderse de cualquier incursión imprevista que pudiesen hacer los Ingleses en sus Estados, conservó un cuerpo de nueve mil hombres de caballería, y diez y seis mil de infantería, licenciando las demas tropas (1).

Esta novedad, que dió el primer golpe á la libertad civil de los Franceses, causó una revolución universal en el sistema militar del resto de Europa. Todos los Príncipes se creyeron entónces obligados á defenderse de una nación siempre armada. En vez de reunir sus esfuerzos comunes contra el que se había puesto en un estado de guerra perpetua, en vez de precisar á Carlos VII á deshacerse de las tropas que había conservado, se apresuraron todos á seguir su ejemplo.

roismo, que en la antigua lengua de los Griegos eran sinónimos *Kares* y *Mancia*. Pericles fué el primero entre los Atenienses que introdujo la costumbre de pagar al soldado durante la guerra. Lease á Pottero, *Archæologia Græcæ*, lib. XIV, cap. 2.

(1) Robertson, Historia de Carlos V, tom. I, introduccion.

El sistema de mantener un ejército siempre en pié, fué adoptado en un instante por todas las naciones de Europa. Armáronse todos los pueblos, no para estar en guerra, sino para vivir en paz.

Este desórden nacido en Francia se acrecentó despues en la Francia misma, y por contacto se aumentó tambien en el resto de Europa. Luis XIV fué el autor de esta escesiva multiplicacion de tropas que nos ofrecen el espectáculo de la guerra en el seno mismo de la paz, y han convertido casi toda la Europa en un *cuartel de invierno*, donde el soldado forragea, está ocioso, y consume.

Para mantener este cuerpo inútil se halla oprimida la Europa, y la poblacion en un estado de languidez. Se consumen los haberes de los pueblos para alimentar un millon y doscientos mil célibes siempre existentes, que no se reproducen, y que es necesario renovar de continuo con otros célibes en daño de la propagacion. ¿No es esta una *antropofagia* monstruosa que devora en cada generacion una porción de la especie humana? Se declama mucho contra el celibato de los sacerdotes, sin embargo de que entre estos se encuentran viejos é impotentes; y se mira con indiferencia el celibato de tantos seres que son la flor de la juventud y de la robustez. Pero miéntras el sistema militar de Europa se conserve en el estado en que ahora se halla, el celibato de las tropas es un mal necesario.

No estamos ya en el tiempo en que los solos feudatarios y los dueños de tierras hacian á sus espensas



el servicio militar. Hoy no se componen las tropas sino de mercenarios que no tienen mas bienes que su sueldo, el cual apenas basta para su manutención. ¿Y quien alimentaria á sus mugeres y á sus hijos? Por consiguiente, si lo que impide los progresos de la poblacion no es tanto el celibato de las tropas, como la miseria que causa en el Estado su subsistencia, se haria mucho mayor este obstáculo, en vez de disminuirse, si se aumentase la paga del soldado para ponerle en estado de casarse.

Serán pues célibes las tropas mientras sean mercenarias, y serán mercenarias mientras sean perpetuas. ¿Podria quizá un legislador poner remedio á este mal? ¿Podria quitar este doble obstáculo á la poblacion? ¿Podria quizá, aun en el actual estado de las cosas, imitar la economía militar de los antiguos sin esponer su nacion á ningun riesgo? Veámoslo.

Proyecto de reforma en el actual sistema militar.

No es esta una digresion inútil ó estraña al asunto de que trato. Yo perderia el tiempo, y no seria mas que un declamador importuno, si descubriendo los males que oprimen á los hombres, dejase á otro el cuidado de buscar los remedios propios para curarlos. Esto seria afligir la sociedad sin socorrerla: seria un delito en la persona de un filósofo, y una impertinencia en un ciudadano. Veamos pues cual seria el sistema que deberia seguirse para remover el doble obstáculo que opone á la poblacion el actual

sistema militar; y veamos ante todas cosas si este sistema es necesario en el dia.

Yo no sé si ha habido jamás un tiempo en que haya podido ser indispensable mantener un ejército siempre en pié para la seguridad de los pueblos. Me lo hace dudar la reciente introduccion de esta perpetuidad de las tropas. Pero lo que no admite duda, es que si este tiempo ha existido alguna vez, seguramente no lo es el nuestro. En el dia de hoy, en que es universal la comunicacion de los pueblos, en que observan á los Príncipes mil ojos estrangeros, en que no puede una nacion armar un buque de guerra sin que dentro de pocos dias lo sepa toda Europa, las incursiones instantáneas, las guerras imprevistas, son males que no nos amenazan, y de los cuales es inútil precaverse. Asi que este terror pánico no puede autorizar hoy dia el uso de las tropas perpetuas.

Mucho menos podrá escusarle la ventaja que proporciona para la tranquilidad interior del Estado. La justicia y la humanidad de los Soberanos que hoy nos gobiernan, son el verdadero escudo contra las insurrecciones de los pueblos, el verdadero apoyo de los tronos, y la única arma que deben manejar los gobiernos. Los soldados y las guardias, decia Marco Antonino, son inútiles á un Príncipe que hace entender á sus pueblos que obedeciendole obedecen á la justicia y á las leyes (1),

(1) Herodiano, en la vida de Marco Antonino; y Salustio

Haced que una nacion sea feliz, y el hombre de genio sedicioso no hallará compañeros, ó, si logra hallarlos, todo el pueblo se armará contra él, y vendrá á ser justamente víctima de la indignacion pública. ¿De que sirve pues levantar un dique contra un torrente que no puede dañarnos? ¿No conviene mover á los Príncipes á ser justos y humanos por su propio interes, asi como lo son ahora por su sola virtud? A no haber sido por la guardia pretoriana, ¿habria proscripto Tiberio la mitad de los Romanos, ni habria hecho Caligula que temblase el senado, y que se llorase la muerte de Tiberio? ¿No es por ventura un abuso de la política y de la autoridad buscar medios para poner á cubierto las opresiones? Dejo á la pluma de Maquiavelo este vergonzoso trabajo, que, si no fuese equívoco, desacreditaria para siempre la memoria de aquel grande hombre. Mi fin es poner á cubierto la felicidad de los pueblos, y no las opresiones de un déspota. Un Príncipe siempre armado puede llegar á ser, cuando quiera, dueño absoluto de un pueblo inerme. ¿Pero es este el verdadero interes de un Príncipe? ¿No nos ha mostrado una esperiencia, tan antigua como la sociedad, que este dominio absoluto, esta autoridad sin freno y sin límites á que han llegado ó han procurado llegar muchos Reyes, esta omnipotencia despótica, que

(de Bell. Jugurth.) dice: *Non exercitus, neque thesauri regni præsidia sunt; verum amici, quos neque armis cogere, neque auro parare queas, officio et fide parantur.*

la ambicion de un ministro ofrece al Príncipe como el objeto de la soberanía, que la adulacion le muestra como un derecho incontrastable, que la supersticion santifica y coloca en el trono en nombre de los dioses, y que la estupidez de los pueblos degradados ha solido aplaudir y defender, no es mas que una espada de dos filos, siempre pronta á herir al imbécil que la maneja?

Rodeado Augusto de sus cohortes pretorianas, y persuadido de la fidelidad de sus legiones, veia sin embargo en la estension de su poder el motivo de sus terrores. Sabia que si bien podian asegurarle contra los esfuerzos impotentes de una rebelion declarada, no podian seguramente librarle del puñal de un republicano intrépido. Sabia que los Romanos, que veneraban la memoria de Bruto, habrian alabado la imitacion de su virtud: y asi no halló otro escudo de su seguridad, que la aparente disminucion de su poder. Su solo interes le hizo al principio enemigo de la república, y este mismo interes le determinó despues á declararse padre de ella.

Desengañemonos. No hay seguridad para los Príncipes fuera de la virtud, del amor de los pueblos, de la moderacion del gobierno, de la sabiduria de las leyes, y de su religiosa observancia (1). Solo el tirano, privado de estos medios, tiene necesidad de una tropa de mercenarios que le defienda

(1) *Qui sceptrâ duro scævus imperio regit,
Timet timentes; metus in auctorem redit.* Seneca.

de un pueblo siempre irritado y siempre oprimido; pero ¿quien le defenderá de sus defensores? ó ha de ser esclavo ó víctima de ellos. Para ser adorado de sus súbditos, debe adorar á sus guardias. Del capricho de estas depende hacerle venerar como un númen, ó arrastrar como un malhechor. Sirva de prueba de esta verdad el ejemplo de los dominadores de Roma. Eran adoradas sus estatuas: la adulacion y el temor les ofrecian honores divinos; pero se rompian estas estatuas, desaparecia la divinidad, y la adoracion se cambiaba en desprecio y escarnio, luego que cesaba el temor, luego que era sacrificado el tirano. La misma guardia pretoriana que las hacia adorar, hacia que fuesen holladas siempre que queria. Habiendo llegado á ser el único apoyo de la soberanía y del trono, le ensangrentó mas veces que le defendió. Con su auxilio hollaba el tirano el senado, el pueblo y las leyes; pero últimamente perecia á sus manos. Bajo sus auspicios hacia temblar á todos; pero temblaba á la vista de sus defensores. Era al mismo tiempo el objeto mas vil á los ojos de la nacion, y el mas venerado, miéntras lo querian asi las cohortes pretorianas. Por consiguiente, las estatuas, las medallas y las apoteosis eran de las cohortes, y no del vano simulacro que las obtenia.

Finalmente, si para sostener el sistema de las tropas perpetuas se recurre á las ventajas que un cuerpo disciplinado y adestrado en el arte de pelear tiene en la guerra sobre una tropa compuesta de ciudadanos que dejan el azadon y el arado pocos

dias ántes de la batalla, responderé que estas ventajas estan muy compensadas con la flojedad que inspira al soldado el ocio de las guarniciones, y que dos ó tres meses de manejo en las armas bastarán para adestrar á un labrador robusto y acostumbrado al trabajo, al paso que tres semanas de fatiga destruirán en una guerra legiones enteras de soldados ágiles y disciplinados, cuando estos no estan hechos al trabajo y al rigor de las estaciones (1).

Pero ¿que dirémos del valor? Yo soy de opinion

(1) En Suecia, donde todo soldado es labrador y se mantiene con el campo (llamado *Bostell*) que le da el gobierno, no es menos aguerrido, y es mas robusto y mas á propósito para sufrir las incomodidades de la guerra. A excepcion de diez regimientos estrangeros, las demas tropas de Suecia, que ascienden á 84,000 hombres, se mantienen todas de este modo. El Estado ha sacado de aquí dos ventajas, pues al mismo tiempo que este cuerpo hace respetable aquella potencia, ha cultivado una estension inmensa de terrenos que hasta la época de esta sabia institucion habian permanecido incultos.

Probo se hizo célebre en la historia de Roma, por haber conservado con los trabajos del campo la disciplina de las tropas que se le habian confiado. Ejercitó sus legiones en cubrir de viñedos las fértiles colinas de la Galia y Pannonia; redujo á cultivo muchos terrenos estériles; secó muchas lagunas, y las convirtió en pingües pastos. *V. Aurel. Victor in Probo.*

No fué Probo el único que entre los Romanos conoció las ventajas de este sistema. Las manos victoriosas de los soldados de Roma se dedicaron frecuentemente á los trabajos públicos en aquellos paises que habian conquistado con su valor.

Es un resto del antiguo espíritu de nuestros bárbaros padres, la persuasion de que el guerrero debe pelear ó estar ocioso.

que naciendo del conocimiento que tenemos de nuestras propias fuerzas, puede arraigarse en todos los ánimos; pero que será menos susceptible de él un soldado mercenario debilitado por el ocio, que un labrador robusto. La historia nos presenta mil pruebas de esta verdad, y nosotros tenemos un testimonio doméstico de ella en la última guerra contra la casa de Austria, sostenida con tanta gloria por el augusto padre de nuestro Soberano en defensa de estos reinos. Los que resistieron al enemigo con mayor denuedo, los primeros que se espusieron y sacrificaron, fueron los regimientos provinciales, formados de labradores que dejaron el azadon pocas semanas ántes de darse la batalla. Yo no sé si estos mismos, acostumbrados hoy á los movimientos escénicos de la táctica moderna (pues el gusto frívolo del siglo se ha introducido aun en el arte de pelear): no sé, digo, si estos regimientos mostrarian ahora el mismo denuedo.

Asi pues, la miseria que causan en el Estado el ocio y el celibato de los soldados, los obstáculos que oponen á la poblacion, la incontinencia pública que fomentan, efectos todos de la perpetuidad de las tropas, no estan compensados con ventaja alguna por lo que toca á la seguridad interior y exterior de las naciones. Veamos ahora si se evitarian estos males, y se conseguirian estas ventajas, con un sistema militar enteramente distinto.

Una nacion, por pobre que fuese, podria tener trecientos mil combatientes siempre prontos á de-

fenderla, no dejando estos de ser en tiempo de paz agricultores, artesanos, ciudadanos libres, y padres. Algunas esenciones, algunas prerogativas de honor, el derecho esclusivo, por ejemplo, de presentarse armados, una preferencia en la provision de aquellos empleos que solo exigen honradez y fidelidad en los que han de ejercerlos, podrian poner al gobierno en estado de elegir entre sus ciudadanos los hombres mas á propósito para defender la nacion en tiempo de guerra, y para hacerla respetar en tiempo de paz. Todos los ciudadanos trabajarian á porfia para que se les inscribiese en el libro militar, cuando la obligacion del soldado se redujese solamente á defender la patria en tiempo de guerra. Cualquier ventaja, por pequeña que sea, es bastante recompensa para un peligro remoto é incierto. Entónces no estarian las tropas compuestas de mercenarios y de delincuentes que huyeron del rigor de la justicia. No seria ya entónces una infamia el ser soldado. En tiempo de guerra serian mas raras las deserciones, porque el ciudadano que tiene bienes propios, muger é hijos, no deja su puesto tan fácilmente como el mercenario, que siempre gana en volver á venderse á otro Príncipe, y que nada pierde perdiendo su patria.

Con este sistema se evitaria tambien otro desorden. Como, por el modo con que hoy se hace la guerra, ninguna nacion puede tener un ejército bastante numeroso para resistir al enemigo sin necesidad de levantar nuevas tropas, se recurre á la



violencia cuando amenaza el peligro de una guerra. ¡Que triste espectáculo! ¡Que funesto presagio! Los ciudadanos que no han podido ocultarse, que no han podido huir ó sustraerse de estos alistamientos forzosos, por medio de privilegios ó de dinero, son atados y arrastrados ante un delegado, cuyas funciones son siempre odiosas, y cuya probidad es sospechosa á los pueblos. Acompañan los padres á estos infelices; ponen temblando en manos del delegado los nombres de los hijos, y aguardan la decision que ha de ser efecto de la suerte. Una cédula negra sale entónces de la urna fatal, y destina las victimas que el Príncipe sacrifica á la guerra. ¡Que valor puede inspirar esta ceremonia, acompañada de las lágrimas de los padres, de la desesperacion de las madres, del llanto de las esposas, á estos nuevos combatientes que ven por todas partes anuncios de una muerte segura?

No: no se compran á este precio los verdaderos soldados. No eran llamados de este modo á la guerra los pueblos del septentrion que devastaron la Europa. Los Alanos, los Hunos, los Getas, los Turcos, los Godos, los Francos fuéron todos ellos compañeros y no esclavos de sus bárbaros gefes. No precedia entónces á los horrores de la guerra un aparato tan luctuoso y tan tétrico, asi como no les precederia tampoco ahora, cuando hubiese en una nacion trecientos mil combatientes que de su propia voluntad se prestasen á defender la patria, y

no fuesen arrastrados por la fuerza, ó destinados por la suerte.

Finalmente, estos labradores, estos artesanos, estos propietarios, estos soldados libres, podrian tambien ser instruidos en los ejercicios militares. Antes de alistarse los nuevos iniciados, podrian adquirir la correspondiente instruccion; y durante este breve tiempo se les podria mantener á espensas del Estado. Despues se podria hacer cada dos ó tres años una reseña general. Los comisionados del gobierno deberian recorrer entónces las provincias, examinar los soldados que hay en cada pais, y hacerles repetir los ejercicios que aprendieron cuando se alistaron. La presencia continua de los oficiales, que deberian ser elegidos de entre los propietarios mas nobles y mas ricos de cada pais, haria que se ejercitasen en los dias festivos, aunque fuese á costa de algun premio, que no se desdeñarían estos de ofrecerles para contraer un mérito con el Príncipe, el cual premiaria su vigilancia con la gran moneda de los honores. Entónces, sin disipar los oficiales sus rentas entre los vicios y el ocio de las guarniciones, servirian al Soberano estando á la vista de sus campos que se mejorarian con su presencia.

Por último, en los paises fronterizos y en las plazas de armas podria suplirse la guarnicion con una guardia urbana que se relevase todos los dias, y bastarian dos solos regimientos para custodiar la sagrada persona del Príncipe.

He aquí como sin gravar los pueblos y sin retar-

dar la generacion , se pudiera atender á su seguridad contra los enemigos exteriores , y á su tranquilidad en lo interior.

Conozco que este proyecto dista mucho de la perfeccion necesaria , pero se iria mejorando sucesivamente con la práctica ; y los gobiernos que conocen mucho mejor que yo las necesidades del Estado , suplirian lo que he dejado de proponer.

¿ Y quien sabe si la moderacion de los Príncipes satisfará algun dia los deseos de un político oscuro , emprendiendo una reforma que pudiera cambiar el aspecto de Europa ? ¿ Deseos justos y humanos que no dejan ningun remordimiento en el alma que está inflamada de ellos ! ¿ Por ventura habrán de perecer constantemente (podré yo decir valiendome de las palabras de un célebre escritor) , habrán de perecer los suspiros del hombre virtuoso que anhela por la prosperidad de las naciones , mientras que los del ambicioso y del insensato son tan frecuentemente satisfechos y protegidos por la suerte ? No : los progresos de los conocimientos útiles han ennoblecido los tronos en la época presente. Parece que la política ilustrada por la razon ha empezado á dar á entender á los Príncipes que el uso de la autoridad no debe tener otro objeto que la felicidad de los pueblos. Saben los Príncipes que la fuerza es el instrumento del que quiere reinar sobre una nacion de esclavos ; pero que las buenas leyes , la moderacion y la dulzura son las únicas cadenas que unen á los verdaderos ciudadanos con el Soberano.

Parece que empieza á persuadirles la esperiencia que es inútil armar tantos brazos levantados siempre sobre la cabeza de los pueblos , porque si tiemblan sus súbditos á la vista de sus tropas , huyen estas á la vista del enemigo. A pesar de los prestigios de la opinion y del error , se ven precisados á confesar que cuando una nacion no estuviese oprimida , sino que al contrario fuese feliz , todos los ciudadanos vendrian á ser soldados , siempre que lo exigiese la necesidad ; que estos soldados serian otros tantos Espartanos , Atenienses y Romanos , interesados como aquellos en la defensa de la patria ; que nada ganaria entónces el enemigo con ganar una batalla , pues hallaria siempre nueva resistencia mientras hallase nuevos ciudadanos contra quienes hubiese de pelear (1) ; que las guerras serian entónces raras y justas , y las victorias honrosas ; que los triunfos no estarian entónces , como lo estan ahora , mezclados y acibarados con los suspiros de los infelices que pagan con la pérdida de sus parientes , ó con el sacrificio de sus haciendas ,

(1) La conquista de las Galias costó á Cesar diez años de trabajos , de victorias y negociaciones ; y por decirlo así , no costó mas que un solo dia á Clodoveo que acandillaba un corto número de Francos. ¿ Por ventura , era Clodoveo , á la edad de 15 ó 16 años , mas valiente general que Cesar ? ¿ Eran los Francos mas denodados que los Romanos ? No. La diferencia consistió en que Cesar tuvo que pelear con pueblos que habian sido siempre libres y felices ; y Clodoveo halló las Galias oprimidas y sojuzgadas por espacio de mas de cinco siglos.

la gloria y las usurpaciones del ambicioso que hace traicion á los intereses comunes; que las bendiciones de los pueblos serian entónces las trompetas victoriosas que anunciasen el paso del héroe que salvó la patria; que entónces, sin ofender á la divinidad, se podría dar á un Dios benéfico el nombre de *Dios de los ejércitos*; y que entónces por último podrian los ministros del altar suplicarle, sin estremecerse, que bendijese sus banderas.

Estas máximas que son ya muy comunes en los tronos; los progresos gloriosos que empieza á hacer la libertad en aquella nacion misma, que fué la primera que introdujo el fatal sistema de la perpetuidad de las tropas, y ha sido la primera que ha experimentado sus consecuencias funestas; el celo de los escritores que trabajan á porfia para ilustrar á los Príncipes, y precaverlos de las seducciones perniciosas de sus ambiciosos ministros; y mas que todo la evidencia de la verdad me mueven á esperar que se emprenderá algun dia la reforma que he insinuado. La primera nacion que la adopte, será la primera que goce de sus ventajas. Reformando sus tropas de tierra, se pondrá tambien en estado de defender mejor el territorio comun, aquel territorio á que todas las naciones tienen iguales derechos, pero cuyo dominio ha dado hoy la fuerza á muy pocas; aquel territorio por el cual son confinantes todos los pueblos, y que los espone á todos los peligros de los países limitrofes, asi como les proporciona el disfrutar de todas sus ventajas; finalmente,

aquel territorio en que cada pueblo debería tener algunas fuerzas capaces de conservar la libertad general, sola y única ley que puede dar una nacion fuera de sus límites; y este territorio es el mar.

Convendria pues levantar la marina militar sobre las ruinas de las tropas de tierra. Estas causan, como lo hemos demostrado, la miseria de los pueblos sin defenderlos, y aquella los defiende, no solo sin empobrecerlos, sino enriqueciendolos. No es este el tiempo de describir todas las ventajas que acarrearían á una nacion los progresos de la marina militar. Podria demostrar tambien que la poblacion ganaria igualmente con este sistema; pero me alargaria demasiado si quisiese poner de manifiesto todas estas ventajas, y me contento con haber hecho esta observacion como de paso.

Asi que, la reforma de las tropas perpetuas no espondria á ningun riesgo la seguridad de la nacion, y quitaria á la poblacion dos grandes obstáculos, el celibato de los soldados, y el celibato que la manutencion de estos causa en las demas clases de ciudadanos. De este doble beneficio resultaria otro, pues vendria á debilitarse la resistencia de un nuevo obstáculo que no contribuye menos en la actualidad á impedir los progresos de la poblacion, y cuya actividad es siempre relativa al número de célibes y á la miseria nacional. Este obstáculo es la incontinencia pública.